



Armando Hart Dávalos

Para Carlos Marx, los filósofos, hasta él, no habían hecho más “que interpretar de diversos modo el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”.¹ La transformación no puede hacerse, pues, sin concebir los métodos y modos de alcanzarla, y estos constituyen fuentes esenciales del pensar filosófico que se requiere hoy. De otro modo nos quedaríamos en simples formulaciones. Se requiere, por tanto, de la práctica educacional (pedagogía) y de la práctica política, específicamente lo que he llamado cultura de hacer política. Por eso distanciar la filosofía de la educación y la política no nos permitirá jamás arribar al pensamiento filosófico que, partiendo del inmenso saber de Marx, Engels y Lenin, constituya una guía certera para interpretar los complejos fenómenos de los albores del siglo XXI. La filosofía, como dijo Gramsci, parte de las verdades del sentido común y debe ser expuesta en un lenguaje asequible al hombre común. No es, como ha ocurrido históricamente, empleando una terminología para iniciados o enredando en palabras y términos complicados las mejores formas de pensar como podremos llegar a las esencias del materialismo histórico y convertirlas en medios para la transformación. Por ahí hay, pues, que empezar a organizar el momento filosófico que ha reclamado el Comandante en Jefe Fidel Castro.

Desde la Antigüedad, los filósofos griegos buscaron una explicación a los fenómenos del mundo físico y espiritual, y elaboraron de manera intuitiva concepciones que sirvieron de base a teorías de la ciencia moderna. Sus ideas morales fueron incorporadas siglos más tarde a las doctrinas del cristianismo. Con el paso del tiempo, ese pensar filosófico se fue convirtiendo en algo distante e inaccesible a partir de una terminología complicada y de interpretaciones exclusivamente retóricas. Se desvirtuaba así la filosofía de su esencia fundamental: la ética. Este fue, en un principio, el núcleo inspirador. En Cuba, tuvimos la ventaja de que las principales figuras que constituyen el núcleo fundador del pensamiento filosófico fueron también maestros y lo expusieron con fines pedagógicos de manera asequible. Recordemos las figuras de José Agustín Caballero, Félix Varela,

José de la Luz y Caballero y José Martí. En ellos no aparece antagonismo entre la ciencia y la creencia en Dios, eso abrió perspectivas insospechadas a la cultura nacional alejada de todo dogmatismo y fundamentalismo. Los trabajos que se incluyen en esta sección de Honda constituyen un aporte a ese conocimiento profundo de nuestras raíces en el pensar filosófico que tanto necesitamos.

Con estos fundamentos Martí afirmó que Dios está en la idea del bien, expresión válida para creyentes y no creyentes, porque todos los hombres, sin excepción, deben seguir la idea del bien.

Hoy, se impone como una necesidad tomar lo mejor de todos los sabios integrándolo sin ismos excluyentes. Para estos propósitos proponemos comenzar esta búsqueda con el método filosófico de la mejor tradición espiritual cubana, es decir, el electivo, que tiene como guía la justicia, principal categoría de la cultura. Elijamos estos pensamientos de Carlos Marx, Benito Juárez y José Martí:

Carlos Marx:

En la fase superior de la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo, y con ella, la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital; cuando, con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva, solo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués, y la sociedad podrá escribir en su bandera. De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades.²

Benito Juárez:

A cada cual, según su capacidad y a cada capacidad según sus obras y su educación. Así no habrá clases privilegiadas ni preferencias injustas [...] ³ Socialismo es la tendencia natural a mejorar la condición o el libre desarrollo de las facultades físicas y morales.⁴

José Martí:

La filosofía materialista, que no es más que la vehemente expresión del amor humano a la verdad, y un levantamiento saludable del espíritu de análisis contra la pretensión y soberbia de los que pretenden dar leyes sobre un sujeto cuyo fundamento desconocen; la filosofía materialista, al extremar sus sistemas, viene a establecer la indispensabilidad de estudiar las leyes del espíritu. De negar el espíritu la cual negación fue provocada en estos tiempos, como ha sido en todos, por la afirmación del espíritu excesiva, viene a parar en descubrir que el espíritu está

sujeto a leyes y se mueve por ellas, aceleradas o detenidas en su cumplimiento por las causas mecánicas y circunstancias rodeantes que influyen en la existencia y suelen ser tan poderosas que la tuercen o determinan.⁵

Podemos comenzar el momento de filosofía que reclama Fidel orientándonos por estos principios y apoyándonos, para su instrumentación práctica, en los siguientes conceptos:

- Ética.
- Educación (“La educación empieza con la vida, y no acaba sino con la muerte”,⁶ “[...] los estudios hechos no inspiran más que una profunda vergüenza por lo que todavía nos queda que estudiar.”⁷).
- Derecho (“El derecho mismo, ejercitado por gentes incultas, se parece al crimen.”,⁸ “El respeto al derecho ajeno es la paz”⁹).

Política práctica (“La política es el arte de inventar un recurso a cada nuevo recurso de los contrarios, de convertir los reveses en fortuna; de adecuarse al momento presente, sin que la adecuación cueste el sacrificio, o la merma importante del ideal que se persigue; de cejar para tomar empuje; de caer sobre el enemigo, antes de que tenga sus ejércitos en fila, y su batalla preparada.”¹⁰).

Tomando como punto de partida lo anterior, podremos emprender la tarea de organizar el momento de filosofía tan necesario para evitar el colapso de las civilizaciones en el siglo que comienza. Es, por demás, la brújula que necesita el socialismo del siglo XXI.

¹ Carlos Marx, Tesis sobre Feuerbach. Escrito en alemán en la primavera de 1845. Fue publicado por primera vez por Friedrich Engels en 1888 como apéndice de la edición de su Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana.

² Escrito por Carlos Marx en abril y principios de mayo de 1875. (Ver C. Marx y E. Engels, Obras escogidas, Editorial Progreso, Moscú, 1974, t. 3, p. 15).

³ En documento fechado el 11 de enero de 1861, tomado de Jorge L. Tamayo, comp., Benito Juárez, documentos, discursos y correspondencia, Presidencia de la República Mexicana, México DF, 1972-1975, 15 ts.

⁴ Ídem.

⁵ José Martí, Obras completas, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t. 15, p. 395.

⁶ Íbidem, t. 18, p. 390. ⁷ Íbidem, t. 22, p. 129. ⁸ Íbidem, t. 5, p. 108. ⁹ Benito Juárez, ob. cit.

¹⁰ J. Martí, ob. cit., t. 14, p. 60.